

RESEÑAS DE PUBLICACIONES

Raquel Bustos Valderrama. *Presencia de la mujer en la música chilena*. Buenos Aires, Argentina: Libros EnRed, Editorial Digital, 2015, 212 pp.

La musicóloga Raquel Bustos Valderrama está dejando huellas significativas en la investigación musical de nuestro país. En 2008 editó y realizó la revisión musicológica de la autobiografía de Domingo Santa Cruz Wilson, que se presentó bajo el título *Mi vida en la música. Contribución al estudio de la vida musical chilena durante el siglo XX¹*, publicado por Ediciones Universidad Católica de Chile, un muy importante trabajo para conocer el desenvolvimiento de las actividades en el campo de la música de tradición escrita en Chile durante un período extenso del siglo pasado. Además, Raquel Bustos publicó en 2013 su libro *La mujer compositora y su aporte al desarrollo musical chileno²*, también de Ediciones U.C., un texto que aborda un tema bastante descuidado por nuestra musicología y que siempre ha preocupado a dicha estudiosa, como es la participación de la mujer en la música nacional. Específicamente en este libro la autora se refiere a la sustancial contribución de las mujeres en la creación musical local.

Siguiendo la señalada senda feminista, e independientemente de los numerosos artículos que ha escrito en esta línea, la investigadora nos ha sorprendido ahora con un nuevo y valioso estudio titulado *Presencia de la mujer en la música chilena*, que circula desde 2015 gracias a la Editorial Digital, Libros EnRed, en idioma español, que trabaja en la edición y venta de libros digitales e impresos bajo demanda.

Como es fácil suponer, este último libro de Raquel Bustos es la continuación lógica y necesaria de su trabajo *La mujer compositora y su aporte al desarrollo musical chileno* de 2013, ya que en su más reciente texto escribe sobre las labores musicales de la mujer más allá de la composición. La autora organiza los resultados de su investigación en seis capítulos, cada uno de ellos posee una sección de carácter introductorio, general, acerca de una actividad musical determinada, y una segunda parte destinada a dar a conocer datos de aquellas mujeres que practicaron o practican profesionalmente dicha tarea.

El capítulo primero, titulado “Antecedentes históricos de la música en la educación general femenina”, demuestra la trascendencia que la autora otorga a la educación musical. Consecuentemente nos informa, en detalle, acerca de las labores realizadas en ese campo por Cora Bindhoff, Elisa Gayán y Brunilda Cartes, aportes todos de la mayor significación.

En el capítulo segundo, titulado “Hacia la enseñanza académica de la música”, aborda en primer término las disciplinas musicales por medio de sus maestras. Se ocupa de la docencia del canto e informa antecedentes de varias profesoras, como Emma Wachter Ortiz, Lila Cerda, Clara Oyuela, Carmen Luisa Letelier y otras. Se refiere luego al piano, instrumento que ha tenido un desarrollo importante en nuestro país, lo que explicaría las diferentes tendencias pedagógicas entre los profesores desde comienzos del siglo XX. La autora del estudio comenta lo realizado por varias maestras de piano: Rosita Renard, Herminia Raccagni, Flora Guerra, Frida Conn, Elisa Alsina, María Iris Radrigán y otras. En tercer lugar hay referencias al arpa, luego al violín y finalmente a la guitarra, en las que incorpora alusiones a intérpretes de tales instrumentos.

En el capítulo tercero, denominado “Las pedagogas y su legado profesional”, se analizan trabajos –en distintas temáticas– de educadoras distinguidas que ayudaron a cambiar la vida artística del país, entre otras, Lucila Céspedes, Elcira Castrillón y Andréa Haas. En el capítulo siguiente, “Organizadoras y directoras de orquestas, conjuntos instrumentales y corales”, la autora se refiere a varias ilustres profesionales, como Marta Canales, Juana Subercaseaux y algunas más.

El quinto capítulo da cuenta de la labor de las diplomadas en musicología. En el sexto y último capítulo, la investigadora estudia a tres “colaboradoras y asesoras especializadas”, Filomena Salas,

¹ Ver reseña de Luis Merino Montero en *RMCh*, LXVIII/221 (enero-junio, 2014), pp. 85-89.

² Ver reseña de Carmen Peña Fuenzalida en *RMCh*, LXVII/219 (enero-junio, 2013), pp. 97-98.

María Aldunate y Magdalena Vicuña, quienes cumplieron un importantísimo papel en el desarrollo de la vida musical del país.

Algo digno de ser destacado en este nuevo libro de Raquel Bustos Valderrama es su amplia bibliografía y la gran colección de fotografías que contiene. Estas permiten al lector conocer físicamente a un grupo significativo de las personalidades femeninas que circulan por las páginas de *Presencia de la mujer en la música chilena* de Raquel Bustos, un trabajo altamente informativo, ordenado y de fácil lectura, que no puede faltar ni en las bibliotecas de los especialistas, ni en las de los aficionados a la música de tradición escrita.

Fernando García Arancibia

Instituto de Chile, Academia Chilena de Bellas Artes, Chile

acchbear@ctcinternet.cl

Rafael Contreras Mühlenbrok y Daniel González Hernández. *Será hasta la vuelta de año. Bailes chinos, festividades y religiosidad popular del Norte Chico*. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2014, xiv, 873 + 10 páginas sin numerar, ilustraciones, retratos, fotografías color.

Si bien había sido objeto de algunos estudios desde diferentes enfoques un fenómeno de tan amplia profundidad temporal, relevancia social y significación cultural como el de los bailes chinos del Norte Chico y la zona central de Chile, carecía de un estudio amplio, de intención exhaustiva y enfoque multidisciplinario como este que ha realizado un equipo de investigadores bajo la coordinación de los antropólogos Daniel González Hernández y Rafael Contreras Mühlenbrok (quien también es documentalista), y que ha publicado el Departamento de Patrimonio del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes del Gobierno de Chile. Se trata de un grueso volumen de casi novecientas páginas que cuenta con textos e imágenes de estos dos autores principales, a los que se suman como coautores Sergio Peña Álvarez (capítulos I, IX, XIV y XV), Agustín Ruiz Zamora (capítulo I) y Danilo Petrovich Jorquera (capítulos XVIII y XXI). En sus contenidos, que condensan los resultados de más de diez años de investigación, estudiosos procedentes de distintas disciplinas aportan una impresionante cantidad de citas de documentos históricos y de testimonios orales, la mayoría procedentes de los protagonistas de los eventos estudiados y recopilados durante el transcurso de numerosas entrevistas. El cuerpo principal de textos cuenta con una organización tripartita que, según explica Agustín Ruiz, responde a la intención de abordar, respectivamente, los aspectos básicos del sistema ceremonial (la “razón de ser”), el baile chino en cuanto fenómeno que lo articula (la “razón de hacer”) y las fiestas, de las que se analiza principalmente la agencia de las familias y comunidades en relación con la continuidad de las mismas y la pervivencia de un entramado social útil y solidario (la “razón de pertenecer”).

La primera parte, cuyo título es “Andacollo: fiesta, bailes chinos y devoción popular de un sistema ceremonial regional”, contiene una amplia introducción, con la presentación del objeto y sus temas asociados, intención y objetivos del estudio, estado de la cuestión, metodología empleada (fuentes, historia social, etnografía visual, observación participante, espacio concedido a la diversidad de voces, respeto por el habla del *insider* e incluso aceptación de los límites de la investigación), dimensiones o instancias de la perspectiva etnográfica (fenomenológica, descriptivo-comunicativa, testimonial), historia del proyecto y estructura del volumen, sin olvidar aspectos de reivindicación surgidos del compromiso social y político de los autores con quienes han sido sus interlocutores en el campo, lo que aproxima esta postura general a la etnomusicología aplicada.

Siguen varios capítulos (subdivididos en subcapítulos), el primero de ellos –“Génesis y desarrollo de un sujeto social y un culto popular: la fiesta de Andacollo y los bailes chinos”– está dedicado a “desentrañar la profundidad, magnitud y relevancia” de la organización de las hermandades para vincular su historia con “la producción de sentido cultural, tanto en la escala regional como local” (pp. 35-36). Además explicita algunas hipótesis y conclusiones acerca del origen, desarrollo y rasgos iniciales de esta manifestación. El estudio de los aspectos expresivos y la organización ritual de los bailes chinos comienza con una clara presentación de las cuestiones que se abordarán –precaución didáctica que se repite en muchos otros capítulos– e incluye las primeras descripciones detalladas de fenómenos como la “manda”, los *ex votos*, el milagro mariano fundacional, la etimología del “Pichinga”,